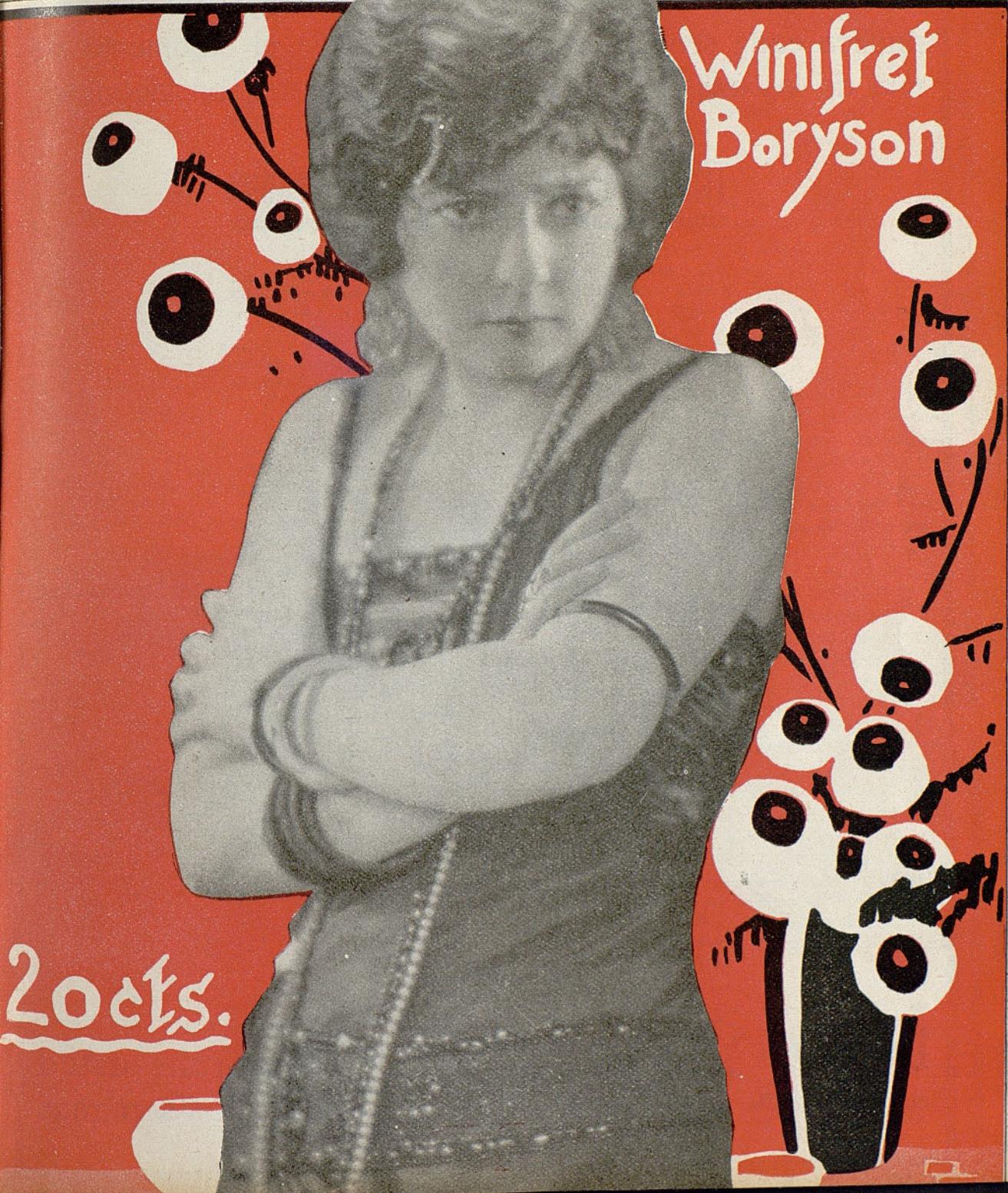


Cine Popular

Winifred
Boryson



NOVELA POPULAR CINEMATOGRÁFICA

publica cada semana, en forma de novela, el argumento de una de las mejores películas de los mejores protagonistas.

Títulos de los números publicados

1. Robín de los bosques.—2. El sello de Cardí.—3. La agonía de las águilas.—4. La casa del misterio.—5. Día de paga.—6. Una carrera en Kentucky.—7. El flirt.—8. Chiquilín y Chiquilín hospiciano.—9. Theodora.—10. ¡Qué tontos son los maridos!—11. Señal de amor.—12. Distracción de millonario.—13. La Duquesa Misterio.—14. Las apariencias engañan.—15. El triunfo de la vía férrea.—16. El excéntrico.—17. Amor de antaño.—18. Cobarde en apariencia.—19. El sello del silencio.—20. S. M. el Americano.—21. La voluntad de un hombre.—22. Besada.—23. Parodia de «Los tres mosqueteros».—24. Retribución.—25. Matrimonio accidentado.—26. Abnegación de madre.—27. Hora terrible.—28. El desquite de Garrison.—29. El juramento.—30. La Bohème.—31. El gatito montés.—32. Bajo la nieve.—33. Como un cuento de hadas.—34. Vidocq.—35. Las dos huérfanas.—36. Tess, en el país de las tempestades.—37. Violetas imperiales.—38. La seducción de Afrodita.—39. Las dos tormentas.—40. Los amores de un príncipe.—41. Los dos sargentos franceses.—42. La eterna llama.—43. A galope tendido.—44. La muchacha que yo amaba.—45. Un frac para dos.—46. Salomé.—47. El viejo nido.—48. Una noche misteriosa.—49. Chiquilín, artista de circo.—50. Susana.—51. La razón de vivir.—52. ¡Terror!—53. La rosa de Flandes.—54. La diosa verde.—55. El rey del radio.—56. Cazando el amor.—57. Entre naranjos.—58. De mala suerte.—59. El triunfo del amor.—60. La tres ilusiones.—61. Con la corriente.—62. La dama del baño perfumado.—63. Venganza japonesa.—64. Casi una señora.—65. Si llega el invierno.—66. Precocidad infantil.—67. Oropel.—68. Amor al rojo.—69. El niño mimado.—70. Mano de Hierro.—71. El vencedor.—72. ¿Por qué cambiar de marido?—73. Una esposa leal.—74. En el palacio del rey.—75. El telegrafista del pueblo.—76. El árbitro.

Precio de cada ejemplar, 25 cénts.

Se sirven números sueltos o colecciones enteras, previo recibo de su importe.

Precio: 25 cts.
con una bonita postal - regalo

Cómprela usted
todas las semanas

Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 plas.
Seis meses.	5'50
EXTRANJERO:	
Un año.	15
Seis meses.	8

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 22 de Octubre 1924

Año IV - Número 191

Redacción y Administración: Calle de Barberá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

ZIG-ZAG

Cuando una obra de arte de zig-zag de un tema a otro, con ponderación y gusto, nos damos cuenta de que estamos presenciando algo muy nuevo, muy original, un espectáculo recién nacido de arte. Nos acordamos de modo inconsciente, de los bailes rusos, lo más nuevo en arte de los últimos tiempos.

Pero cuando este mismo zig-zag es desmañado y sin maestría, advertimos, asimismo, que nada más malo, más torpe, más mediocre, podía imaginarse.

El zig-zag de la primera clase es categoría; el de la segunda, vulgaridad. La distinción entre uno y otro no es difícil para el espectador atento.

Siempre que una obra, sea cual fuere su argumento, nos sugiere impresiones diversas y sensaciones de distinta modalidad, nos hallamos ante una cosa de valor. Cuando las impresiones y sensaciones son de hastío, el zig-zag es lo peor que puede verse.

En todos los aspectos, lo bueno y lo malo tiene campo abierto. En todos, naturalmente, esto es imperdonable. Pero menos disculpa que en ninguno tiene en este aspecto del zig-zag, pues que el zig-zag es algo de lo más dinámico que hay en el mundo. Y el cine, que es dinamismo puro, podía hacer, y hace de vez en cuando, en zig-zag, cosas admirables. Pero hace con más frecuencia cosas indignas y

por éstas merece una crítica dura, severa y encendida.

La vida de un hombre en media, en drama, en tragedia, presentado en zig-zag, es decir con la naturalidad de la vida misma, es algo de un rango ex-

transformación; es la vida. No hay hombres de una pieza. Los hombres no son piedras. Tienen pasiones, tienen instintos, tienen deseos y apetencias y aspiraciones. El hombre es una cosa dinámica. Su vida, desde el nacimiento a la muerte, es puro dinamismo, tiene una marcha de perfecto zig-zag.

La obra del arte de la pantalla que consigue dar idea cabal, lograda, plena, de este zig-zag de la vida del hombre, es una obra imperecedera.

El zig-zag que presenta todo eso mismo, pero de modo torpe e incomprendible, atravesado de supuestas lecciones, secas y ásperas como son todas las lecciones de raíces falsas, da una acabada impresión de aburrimiento. El ejemplario es poco instructivo aun en la vida misma, mucho más en la ficción. La mayoría de los hombres que quieren servir de ejemplo son seres que al hombre vital le parecen inferiores. Invitan, más que al ejemplo, a alejarse de ellos. Llevar estas cosas, que son cosas inmóviles, retrasadas, paralizadas, a la pantalla, que es todo movimiento, acción, impetu, supone un error de los más grandes que es posible perpetrar.

No hay mejor lección que la vida misma, tal como es; de su desarrollo se desprenden las enseñanzas como el fruto maduro del árbol en que se maduró. Y la vida es perpetuo zig-zag de lo bueno a lo malo, y hasta de

No deje usted de leer y de recomendar a sus amigos y amigas el argumento de

PELIGRO A LA VISTA
que publica esta semana

**NOVELA POPULAR
CINEMATOGRÁFICA**

Preciosísima comedia de amor, de la que es protagonista la bella y gentil

:: MARY PHILBIN ::

Leyendo cada semana

**NOVELA POPULAR
CINEMATOGRÁFICA**

se conocen los argumentos de las mejores películas que se estrenan en

Barcelona

cepcional. Ahora sufre el hombre y días después parece ser la criatura más feliz de la creación; hoy llora y mañana ríe; un día se muestra impetuoso, enérgico, emprendedor; al siguiente, perezoso, agotado, desganado de todo. Diversidad, cambio,

Cinegráficas

Sobre un falso rumor

El presidente de la «United Artists Corporation», Mr. Hiram Abrams, que está estos días de paso en Londres, ha desmentido rotundamente por una declaración a la prensa, el que los artistas de esta Sociedad tenían la intención de separarse y de asociarse a otra organización, según los envidiosos rumores que se hicieron circular.

«Este rumor—dijo el señor Abrams—insinuaba que ciertos miembros de la «United Artists Corporation» y otros tenían o iban a realizar sus producciones y confiarlos la distribución en la organización de estos rumores.

«Esto ha sido una verdadera campaña llevada contra nosotros como un blanco, similar a estos de los rumores que corren a menudo en Bolsa y hacen subir las acciones de una Sociedad concurrente.

«Estos rumores son enteramente falsos, y ni la Pickford, ni Fairbanks, Chaplin y Griffith tienen la intención de abandonar su organización.»

A París

Mr. Sid Grauman, que posee los más grandes cinemas de California, está de paso en París.

Sid Grauman ha seguido el desenvolvimiento de la cinematografía desde los comienzos de esta industria y él fué quien inauguró el primer cinema en la costa oeste de los Estados Unidos en San Francisco. Era entonces una pequeña sala que contenía escasamente doscientas plazas. La última sala de cinema que él ha hecho construir, el Theatre Egyptien, en Hollywood, contiene cuatro mil butacas. El exterior está decorado al estilo grandioso de los Faraones. Entre las innovaciones de Mr. Grauman en este teatro, es preciso hablar de los maravillosos trajes egipcios de

las dos cosas a un mismo tiempo, o sea, vitalidad y dinamismo. La pantalla, cuando refleja estas cosas, se eleva a una altura artística maravillosa. Cuando refleja lo contrario es algo despreciable.

Si ante una película los espectadores se dividen en partidarios de un personaje unos, de otro otros, el zig-zag real no se ha realizado. El zig-zag verda-

dero es cuando el espectador ante todos los personajes se encuentra indeciso y dice tanto ante unos como ante otros: «Yo, en su caso, habría hecho lo mismo». Sólo cuando se le ocurre al espectador atento este pensamiento, se está ante una obra de arte verdadero; ante un perfecto reflejo de la vida.

ELOGIOS

De Mary Philbin

Al estrenarse la película *Los amores de un príncipe* (1), tra-zamos aquí el elogio de Mary Philbin, pero no de ella sola, si-no también, al mismo tiempo, del otro gran artista que la acompaña en su trabajo de interpretación de aquella obra, pues que era poco menos que imposible separar la labor artística de uno y otro, en ambos realmente digna de loa.

Hoy queremos hacer el elogio nuevamente de Mary Philbin, pero de ella sola, con motivo de la magnífica interpretación que acabamos de verle de la comedia titulada *Peligro a la vista* (2). Quienquiera que haya visto el trabajo de esta artista singular en esa comedia, no lo olvidará en mucho tiempo.

Hay muchas artistas con fama de ingenuas. Pocas podrán ostentar ese título con mayores motivos que Mary Philbin. En efecto, muy pocas veces es dado ver en la pantalla una sensación tan clara, sencilla y admis-

rable de la ingenuidad. La interpretación de esta cualidad que Mary Philbin ofrece, es personal, original, plena de arte y de gracia real y categórica.

El espectador la sigue en todos los trances por que pasa, y en todos los sucesos que le acaecen, sin saber que apreciar más, si la belleza del trabajo o el arte con que este trabajo es realizado. Ni un gesto excesivo, ni una sonrisa inoportuna, ni un aire de tristeza fuera de lugar. Todo, por el contrario, en su punto y sazón. Mary Philbin es una niña siempre que debe ser ingenua; pues que la ingenuidad es una pervivencia de niñez. Como es pequeñita y linda y gentil, tiene doble encanto su ingenuidad.

El arte de esta estrella de la pantalla es, pues, de los más destacados. Saber ser niña siendo ya mujer, sólo se consigue poseyendo gran caudal de intuición artística.

En la interpretación de *Peligro a la vista* resplandece, con matices nuevos el arte interpretativo de la ingenuidad que por modo tan evidente y maravilloso posee Mary Philbin.

Por todo esto, hagámoslo constar, Mary Philbin merece, además de admiración, elogios de toda clase y naturaleza. Se trata de una de las artistas que ennoblecen la pantalla.

(1) El argumento de esta sin-par obra fué publicada por **Novela Popular Cinematográfica** y no deben dejar de leerlo los que se interesen por las buenas películas.

(2) El argumento de esta interesantísima comedia lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

las elegantes acomodadoras, de la espléndida sala en donde las madres pueden dejar sus hijos o sus bebés al cuidado de sus sirvientes mientras ellas asisten a la representación. En esta misma sala hay unas cunas balanceadas por electricidad para las sirvientas que tienen al cuidado los tiernos bebés.

Mr. Grauman ha sido el primero en introducir «el prólogo» en toda América antes de pasar por la pantalla las grandes producciones.

La maravillosa obra maestra de Douglas Fairbanks *El ladrón de Bagdad* se proyecta actual-

mente en el Theatre Egyptien. El prólogo es interpretado por más de ochenta artistas. La orquesta está compuesta de setenta y cinco profesores y los órganos han costado cuarenta mil dólares.

El Theatre Egyptien no proyecta más que grandes exclusivas. Fué la gran película *Robin de los bosques* la que inauguró este monumental cinema proyectándose cuatro meses consecutivos, y según manifestó master Grauman espera que *El ladrón de Bagdad* sobrepasará en tiempo y dinero.

mantel que nos corresponde, hablando a gritos y, sobre todo, hartándose ruidosamente, como marranos.

En el teatro, el vecino de la derecha se apropiará buena parte de nuestra butaca para apoyarse en ella aunque nosotros la hayamos pagado íntegramente y para nuestro exclusivo uso; la señora de la izquierda se empeñará en que la ayudemos a cargar mucha parte del abrigo, el sombrero y el bolsito que colocó sobre el regazo; en el asiento delantero habrá un chiquillo que, de pie para poder ver a su sabor, se interpone entre el espectáculo y nosotros, y mucha será nuestra suerte si no nos toca en la fila de la espalda un señor que fuma y nos echa la ceniza por el pescuezo. Y todo esto, en medio de infinitas apreturas, que nos obligan a mantenernos inmóviles, acalabados, sofocados en el aire exiguo y caliente de millares de respiraciones concentradas.

Pero, de todos los que en la ciudad resultan intrusos, no hay peores que los gordos. Una persona gruesa, de lejos, resulta igual a los demás; pero en la ciudad es un enemigo; porque como el espacio está a premio, el que él ocupa con su exceso de grasa por fuerza debe quitarlo a los otros, obligándoles a ceder en su favor hasta esa mínima parte que nos corresponde cuando vivimos en común. Si va sentado en el tranvía, desparaña los glúteos hasta el punto de que quien comparta el sitio con él, corre peligro de caerse por falta de punto de apoyo. El gordo habrá monopolizado todo el asiento por el simple derecho de ser gordo, lo cual resulta absurdo. Si va de pie, es lo mismo, porque echará su panza sobre los que están sentados y entorpecerá el paso de quienes entran y salen, y como la rasca atrofia los nervios, no se dará cuenta de que pisotea a los otros viajeros, ni de que los apabulla, ni de que los molesta.

Y, generalmente, los gordos no se conforman con sus propios excesos adiposos, sino que gus-

CRÓNICAS NEW-YORKINAS

Las gentes que nos estorban

Los que, como yo, sienten instintiva repugnancia hacia los contactos ajenos, no debían vivir en las grandes ciudades, ni mucho menos en Nueva York—dijo mi amigo el neurasténico, entre sorbo y sorbo de café.

En cualquiera otra parte, si vemos venir a un tipo antipático, basta cruzar la calle o meterse en un zaguán. Pero aquí, donde las aceras no son suficientes a contener la masa humana; donde, para avanzar, es preciso estrujar, usar los codos y aguantar empellones; donde el transeunte marcha en manada, sin poder seguir la línea recta, ni tampoco la que él escogería si tuviera libertad de acción; aquí donde otro rebaño que viene en sentido contrario nos cierra el paso y nos obliga a caminar según los demás quieren, que generalmente es de la manera más absurda e idiota ¿cómo defenderse de los contactos casi siempre íntimos, mal olientes, repulsivos?

Es como si estuviera uno encrustado en las fibras pegajosas de toda aquella carne, atado a cada uno de sus estremecimientos, sujeto al vaivén de la ola interminable.

En la fonda, debe uno sentarse en compañía que eligió al azar entre el numerosísimo grupo de los que nosotros nunca pensariamos en invitar a nuestra mesa. Si en ésta caben más de dos (que nunca caben ni dos, aunque por fuerza se sienten allí, oprimidos uno contra el otro, rodilla con rodilla) ya se sabe que nos corresponderá el asiento más incómodo y que los otros comensales nos lanzarán ojeadas de desconfianza y hasta de odio e impedirán que haya paz, entrometiéndose con manos y brazos en la porción de

DEPILATORIO BORRELL



tan de andar cargando bultos: cestas, paraguas, paquetes inútiles que añaden volumen, en mengua de los demás.

El que carga bultos en una ciudad es para mí otro enemigo. Hay gente que no puede vivir sin bultos. Ejemplo: los que usan bastón. ¿Para qué sirve un bastón? Sólo para ocupar espacio. En la acera se nos mete por los ojos; en el tranvía por las piernas o en un costado, le estorba a su dueño y nos estorba a los demás. Otro tanto ocurre con los paraguas. Yo sólo me reconcilio con los bastones cuando veo los ridículos esfuerzos de sus dueños por meterse en un vehículo cualquiera, si aparte de ese aditamento, llevan un ramillete o alguna caja. Y también me reconcilio con las camas de los vagones de ferrocarril cuando contemplo el delicioso espectáculo de un gordo pretendiendo encaramarse a una de ellas. Si veo un gordo con bastón, siento cosquillas homícidias.

Porque, en la ciudad, los gordos son como ladrones, que nos quitan parte de lo nuestro.

En la misma clasificación caben quienes convierten en vagón de equipaje los coches de los trenes donde la gente se transporta de un lado a otro con sin número de aperturas, trasudores e incomodidad. ¿Cómo se entiende que una persona dispuesta a gastarse un mes de ingresos en cierto viaje, economice cincuenta centavos que le costaría un taxi, a costa de sus congéneres que sólo van a casa y cuyas espinillas, estómagos y cogote deben aguantar los esquinazos de sus maletas? Yo los acusaría de estafa, lo mismo que a los que creen que los ómnibus se hicieron para conducir cañas de pescar, marcos de ventanas y otros artefactos más o menos domésticos, que no pagan pasaje, al revés de quienes sufren la presencia de tales estorbos.

Hay, además, los que sólo se alimentan con ajo y lo anuncian al universo cada vez que respiran; y los que fuman pipas

apestosas y asfixian a los circunstantes, quizá para no ahogarse ellos mismos; y los que no saben ir de pie en un tranvía y, a cada curva, se echan sobre la persona más próxima, sin ocurrírseles nunca asirse a algo permanente; y los que ignoran cómo se puede ojear un periódico sin metérselo por los ojos al vecino; y los que, en los ascensores dan muestras de un miedo cérvil al interior del carro y se colocan en la puerta, impidiendo la entrada y la salida del resto de los pasajeros; y los que no pueden hablar en tono confidencial, sino que deben discutir a grito sus opiniones—invariablemente estúpidas—de un asiento a otro, a fin de que nadie se entregue en santa paz a sus meditaciones propias ni a su propia lectura o conversación; y los que, teniendo media docena de otros lugares donde ir a sentarse, eligen el nuestro, quizás porque ocupamos poco sitio en este mundo, y se arrellanan a nuestro lado como si fuésemos un cojín, y nos echan encima sus carnes fofas y su aliento indecente; y los borrachos, que no debían salir de las tabernas... o del domicilio en que fabrican sus venenosos condimentos. Entre estos borrachos, están incluidos los que, en su juicio, caminan como tales por la calle, sin rumbo y sin objeto, cortándonos el paso, cerrándonos el horizonte y haciéndonos tropezar u obligándonos a perder un

tranvía por culpa de su interposición...

Estorban a los demás los que se plantan en las esquinas de mayor tráfico, para decirse cara a cara lo que pudieron explicarse por teléfono, donde con tres cuartos de hora de palabrería, impidieron que otros que llevaban asuntos urgentes se comunicaran con la Central. Y conste que no menciono ni a los padres de «niños-prodigios» que obligan al resto de la población a enterarse de las «gracias» del vástago, hasta que éste da fin al programa con algún sopapo en la boca paternal o se cae de brúces y atruena con berridos el sosiego de alguna excursión burguesa. Ni aludo a los que cantan, silban, escupen, carraspean y dan conversación al motorista y al chofer, emitiendo su credo político a costa de la gramática y del sentido común. Ni añado a la lista los conductores de taxímetros, ni los que nunca llevan dinero suelto y ocupan, en las taquillas, diez veces más tiempo que cualquiera de los que, haciendo cola, esperan a que el estorboso abra por fin la cartera o el portamonedas...

—Pero si a usted le estorba todo el mundo—interrumpo al fin—; ¿por qué no se marcha a vivir al campo... o a algún pueblito sereno y apartado?

—Porque no estoy loco de atar!

José Icaza

LA IRRESISTIBLE

Marion Davies, la encantadora y bella rubia, es la feliz intérprete de esta lujosa producción cuyo éxito está bien asegurado

No puede ser más selecto el reparto de actores que toman parte en la interpretación de la cinta *La irresistible*, estando los principales papeles a cargo de la simpática y linda actriz Marion Davies y el arrogante actor de

fama bien cimentada, Forrest Stanley, precisamente los mismos que realizaron una grandiosa labor artística en la joya de gran lujo *Intrigas cortesanas*.

Por ahora, sin decir más acerca de los indiscutibles méritos de *La irresistible*, solamente nos concretaremos a describir su argumento brevemente sintetizado. He aquí su argumento:

Esther Hoyt, hermosa y bella, cuyos atractivos cautivan a to-

dos cuantos la ven, es hija de padres muy ricos, aunque a su irreflexible edad infantil no sabe medir los peligros y asechanzas a qué se halla expuesta, dado su excéntrico carácter y manera tan rápida de proceder. Volando su alma diminuta en alas de esa ilusión por la que toda persona joven sientese atraída, más que cualquiera otra muchacha de su clase, imaginase poseída de algo sobrenatural, de algo que su espíritu travieso y desenfrenado la hace suponer, para que los hombres caigan rendidos a sus pies cual nueva Cleopatra que por un solo beso hiciera rodar un trono.

Asidua concurrente al elegante y aristocrático restaurant de Pierre, no piensa nada más que entregarse en manos de la loca diversión que la brinda supremas emociones y así llega a olvidarse del onomástico de su padre, porque esa noche presentase demasiado tarde a cenar, aunque para congratular al pobre viejo, entrégale un presente que ha comprado con cargo a la cuenta de su padre.

Y, para celebrar el aniversario del que por poco se olvida por completo, Esther ofrece una sumtuosa velada teatral a la que acuden todos sus amigos. En el programa de festejos figura la representación de una graciosa obrita basada en el escarmiento que debe recibir la mujer de igual temperamento que ella, en la que debe tomar parte principal Ernesto Eddison. Esta circunstancia hace concebir una buena idea al padre: la de persuadir a Ernesto que imprima a su papel toda la realidad posible de la vida, es decir, encargarse de «domesticar» a su disoluta hija. Así lo hace, y al día siguiente, en el primer encuentro que el actor tiene con la muchacha, ésta le mira con sobrado desprecio.

En casa de Natalia pronto va a celebrarse una fiesta de caridad con representaciones teatrales también. Ernesto, que es amigo de la casa, propone que Esther se haga cargo del principal papel femenino en la nueva

obra ya que el figura como galán joven; la obra que se ha seleccionado titúlase *El sueño de la diosa Belleza*. El día de la representación, Eddison suplica a los amigos de Esther que abandonen el escenario; mas ella no está conforme con tal indicación, siéntese arder en rebeldía e insiste en que no actuará en la representación si sus amigos se marchan. Entonces el infeliz Ernesto se ve obligado a acceder y presenta sus excusas por su fra-

casada pretensión.

en los frescos y perfumados labios de Esther con tal fervor y locura, que los concurrentes a la fiesta se han dado cuenta, con excepción del viejo que hálase dormitando. Esther no cabe en sí presa de la mayor indignación, y ruega a Ernesto que durante todo el resto de su vida no la vea más. Pero la primera chispa había surgido.

¿Sería más poderoso el orgullo de mujer que la pasión que fieramente habíase desencadenado en el alma de Ernesto?

Sucedióse la lucha; ambos pugnaban por vencerse, por arrollarse, y nada más tan elocuente, tan sensacional, tan humano, que el soberbio desenlace de cinta tan maravillosa puede decirlo.

LA LABOR DE TOM MIX

Su quincuagesima producción

Rompe corazones es el título de la película de Tom Mix que se producirá en los talleres de la «Fox» próximamente. Bien pudiera titular esta cinta *El rompe records*, pues es la quincuagesima producción de este popular actor para William Fox; un número jamás registrado en los anales de la historia cinematográfica.

La primera película de largo metraje de Mix fué producida en el año 1916, cuando William Fox contrató al conocido actor occidental después de haber hecho algunas películas de dos actos para la casa «Selig». El buen juicio del señor Fox en agregar

a Mix en su lista de actores queda bien justificado con sus ocho años de continua asociación.

La popularidad de Mix queda bien demostrada si nos fijamos que, por regla general, él es siempre uno de los primeros entre los favoritos del público en los concursos de artistas.

Es una regla clara al juicio de los hombres que los niños y los animales son infalibles. Si a un niño, o a un perro, o a un caballo le gusta un hombre, es el mejor testimonio del calibre de tal hombre. Y, por lo tanto, he aquí la gigantesca base de la popularidad de Mix. Los tres: el niño, el perro y el caballo, idolatran a

PROXIMAMENTE

grandes reformas en esta publicación. En lo sucesivo CINE POPULAR publicará extensas y detalladas informaciones de

Teatros y Music-halls

Amenidades, Secretos de tocador y originales Concursos

Renovación

La "Sociedad española de amigos del cine"

Mix y él declara que los momentos más felices de su vida son los que pasa junto a ellos. Y esto, unido a su insuperable calidad de actor ecuestre, peleador, tirador — en breve el don maravilloso que posee en todo lo necesario para el éxito de un actor en la pantalla, — demuestra claramente cómo ha podido él llegar a hacer cincuenta producciones, siempre aumentando el número de sus simpatizadores sin perder uno jamás.

Mix es conocido por sus caballos. El nunca tiene más de un caballo a la vez. Primero tuvo uno que él llamaba «Old Blue». «Old Blue» se mató en el año 1919. «Tony» (Malacara) tomó su lugar en el corazón del actor e incidentalmente, Malacara es el primer «astro» caballar visto en películas hasta la fecha, lo cual le hace el animal más conocido en la pantalla. El que Tom Mix sea dueño de más de cincuenta otros caballos, no quiere decir nada.

LA NOBLEZA EN LA PANTALLA

Una princesa en el cine

La princesa María, de la familia real de los Borbones, prima del rey de España, debutará en el cine en Nueva York en un film que llevará por título *Janine Neredit*, sacado de una novela del escritor Paul Leicester Ford. El papel principal será interpretado por Marion Davies. La princesa María de Borbón encarnará el personaje de María Antonieta, bajo la dirección del director de escena E. Mason Hopper.

La princesa, la cual reside en los Estados Unidos desde hace dos años y medio, es miembro de la rama española de los Borbones y pertenece a la misma línea que Luis XVI y que Alfonso XIII. Es muy conocida y apreciada en la corte de Madrid.

No ha mucho tiempo fundóse en Barcelona una Sociedad que, con elevadas miras para conseguir ayudar con su esfuerzo al progreso de la cinematografía española, estableció unas clases para que a ellas concurrieran sus socios e implantó con ello el régimen sano y necesario para concluir con el azote, con el verdadero sacrificio que han significado y aun siguen significando, por desgracia, cierta clase de academias cinematográficas establecidas en Barcelona.

La idea era buena, y esta Sociedad, siquiera por los fines que debía cumplir, estaba llamada a obtener en poco tiempo un pleno desarrollo y una prosperidad envidiable, pero, no obstante la buena voluntad de sus fundadores, no obstante las gestiones que iniciaron para conseguir su propósito, quizás más bien que por otra causa, por falta de energía o decisión, es lo cierto que la entidad a que nos referimos arrastraba una vida obscura, limitadísima en su acción, imprópria de la misión que estaba llamada a cumplir.

Ahora bien: en ella había, subsistía el germen de grandeza, existía el motivo que había de ser base de su engrandecimiento y por esto no estaba todo perdido. La obra podía realizarse aún, con el solo perjuicio de haber perdido unos meses.

Nuevos elementos con voluntad y con actividad y energía han logrado encauzar otra vez por el verdadero camino a esta entidad titulada «Sociedad Española de Amigos del Cine». Han llevado a ella por lo menos, la esperanza de fundamentar el progreso en el trabajo continuo, en la labor administrativa intachable. Se proponen romper el ambiente de indiferencia gracias a su esfuerzo y a su iniciativa. Empie-

zan a reorganizarse las clases de boxeo, esgrima y «pose». Se habla de fiestas íntimas donde la juventud encontrará ancho campo de agradable esparcimiento y provechosa relación colectiva.

Como primer paso para llevar a cabo este principio de regeneración, el martes día catorce del actual celebró la expresada Sociedad Junta general extraordinaria en su local social, Quintana, 3. En dicha Junta fué marcado el camino a seguir con la aprobación entusiasta de todos los reunidos e inmediatamente se procedió a la renovación del Consejo Directivo, que quedó formado, mediante la correspondiente votación, por los señores siguientes: Presidente, don Arturo Ortega, querido compañero nuestro; Vicepresidente, don Hermelando Choimet; Secretario, don Carlos Llúsa; Tesorero, don Francisco Jumilla y Vocales don José Durán, don Antonio Navarro y don José Miralles.

Sabemos que el nuevo Consejo Directivo se propone reformar y ampliar los Estatutos y Reglamento de la Sociedad, y en las palabras que en la referida Junta pronunció el señor Ortega quedaron expresadas las normas de absoluta claridad social y administrativa por las que desde ahora debe regirse la «Sociedad Española de Amigos del Cine».

Muchos progresos deseamos a la expresada entidad, y conste, caballeros, que sabemos aplaudir, pero también sabemos protestar cuando hace falta.

Lázaro

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Los principios de los grandes actores de la pantalla

GEORGE O'BRIEN

De marinero pasó a ser una lumbrera del cine

— Nacen, los grandes artistas del teatro mudo, o son producto de la escuela de su arte?

George O'Brien, a quien se le ha asignado el papel de protagonista de *El regenerado*, cinta extraordinaria de la «Fox», no ha dado contestación verbal a dicha pregunta, pero sirve su vida de respuesta vociferante a la misma.

En su juventud, O'Brien cursaba medicina. Al declararse la gran guerra, George entró de simple marinero en las fuerzas navales de los Estados Unidos. Un verdadero atleta, en todo el sentido de la palabra, el joven marino tomó parte en varios encuentros pugilísticos que para diversión del complemento naval se verificaban a bordo de los varios buques. Tuvo tanto acierto en sus luchas que pensó dedicarse al «ring» como profesional; pero al declararse la paz, encontrándose en San Francisco de California pasó a Hollywood, donde el destino le preparaba glorias mayores.

Aficionado al cinematógrafo, dióle por hacerse artista. No se hizo primer actor de sopetón, pues sus primeros trabajos en los talleres cosistían en servir de primer ayudante al primer fotógrafo de la compañía de Tom Mix, el notable actor de la casa «Fox». En aquellos febriles días en que siguiere al actor vaquero a través de montes, desiertos y praderas, O'Brien perdió todas sus ilusiones del cine y su «brillantez». No disminuían sus deseos de convertirse en actor, y no descansaba en sus solicitudes a los directores de repartos de las varias producciones.

Por fin le fué encomendado un papel secundario en *Moran de la Lady Letty*, al que siguieron luego otros en distintas producciones. Su primera interpretación de importancia la hizo para John Ford, director escénico de la «Fox», en una película aun por titular, después de la cual fué seleccionado para el papel principal de *El regenerado*, hoy en producción.

Si bien la carrera artística de George O'Brien puede decirse que es aún incierta, los directores y maestros escenógrafos de los talleres californianos le pronostican todos un porvenir brillantísimo. Muchos de ellos no titubean en augurarle un puesto glorioso entre los artistas notables de sus días.

Con el apoyo de semejantes opiniones, O'Brien no ha tenido que recurrir a cambios de nombre del suyo (tan común en su idioma como lo son los Díaz, López,

pez o Pérez de la nuestra) por otro de índole extranjera; ni se le han ido los humos a la cabeza, o ha sido figura central en uno de esos escandalillos tan frecuentes en la vida artística de la gran ciudad del teatro silencioso. No hay que negar que O'Brien es un verdadero artista de nacimiento.

En *El regenerado* representa el papel de un joven acaudalado que se ciega hasta llegar a las profundidades del vicio; su espíritu noble y sus sentimientos, buenos en el fondo, resurgen con el amor de una mujer.

La cinta ha sido adaptada de la obra dramática del mismo título por Jules de Eckert Goodman, y que, a su vez, fué basada en la novela original de John Fleming Wilson.

Como dama principal en dicha producción colabora con O'Brien la gentil y simpática actriz Dorothy Mackaill.

: ACABA DE PUBLICARSE!

RADIOTELEFONIA PARA TODOS

Manual del radio-escucha y del constructor de estaciones de T. S. H. por el Director de la Escuela de Ingenieros Electricistas de Weimar,

W. E. EZKARDT

Precio del ejemplar **0'75 PTS.**

Esta obra enseña sin necesidad de ningún conocimiento previo a construir y utilizar por sí mismo, con un coste reducido, una magnífica estación receptora : de T. S. H. :

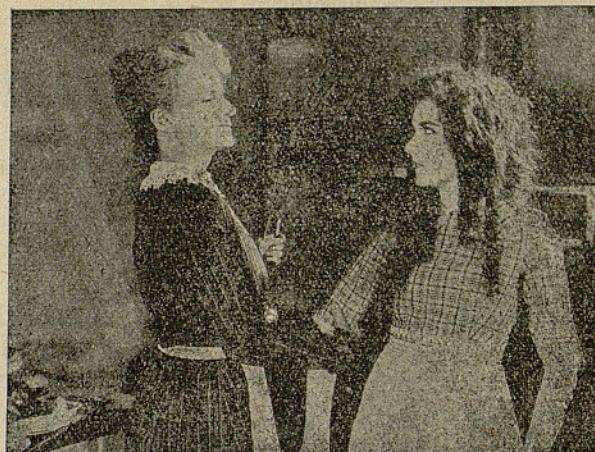
PELIGRO LA VISTA

La comedia *Peligro a la vista*, que la «Universal» ha dado a conocer estos días al público barcelonés, tiene, en primer lugar, el mérito de que su protagonista sea una estrella tan linda como Mary Philbin, artista que ha llevado la interpretación de la ingenuidad hasta un grado excepcional de perfección.

Quiere esto decir que aunque la comedia no tuviese gran relieve, el hecho de ser interpretada por una estrella de tanta valía, sería ya un relieve señalado.

No ocurre esto. *Peligro a la vista* es una comedia dramática

lo otro se saldría de los límites de la comedia para entrar en el campo de lo trágico. Y va de lo uno a lo otro tanta diferencia como del día a la noche. Además, el género trágico precisa de grandes motivos para no ser una cosa mediocre. Hacer, con motivos de comedia una tragedia, sería algo hilarante. Ciento es que esto ocurre muchas veces en la pantalla, para desgracia de ésta. Por fortuna, *Peligro a la vista* no tiene ese defecto. Es una buena comedia que se mantiene desde el principio hasta el fin en los límites de la comedia. Y no faltan en ella, ni mucho



que posee cualidades meritorias por sí misma, con independencia de las que le añade la fina, matizada, ponderada interpretación de Mary Philbin.

El argumento de *Peligro a la vista* es sencillo, con la menor complicación posible, urdido con conocimiento certero de cómo debe ganarse el interés del espectador.

Ni grandes dolores, ni grandes tristezas, ni excesivos gestos melodramáticos. ¿Para qué? Un poco de todo como en la vida cotidiana, y basta. La exageración de lo uno y

menos, los momentos precisos de esencia dramática, que es lo que hace que el interés del espectador vaya en aumento desde las primeras escenas, cuyo interés culmina, como es natural, al finalizar la obra, llevada a cabo en perfecta gradación.

La comedia tiene principio en una casa de campo, junto al mar, en un paisaje grandioso de belleza, donde la protagonista, una muchacha ingenua, vive con sus tíos, los cuales, venidos a menos, admiten huéspedes en la temporada veraniega.



Aquel año, entre otros, llegan a veranear un comandante con su hijo, casi de la misma edad que la muchacha, y poco después, persiguiéndoles, una viuda con su hija. Dicha viuda tiene el propósito de casarse con el comandante y de casar a su hija con el hijo de aquél. La empujan a este proyecto los deseos de ingresar en la alta sociedad de la población en que viven. Pero ni el comandante ni su hijo son asequibles para tal plan.

Muy al contrario, el joven

siente una profunda simpatía, muy cercana al amor por la muchacha de la casa, por la sobrina de los dueños de la residencia veraniega; también ella se siente atraída por el joven. Pasan juntos, diariamente, por todo el contorno, y aunque no cruzan ni una palabra de amor, saben que se aman.

En uno de sus paseos tropiezan con un pintor de la ciudad, conocido del joven, el cual es un sempiterno Don Juan. Ver a la muchacha y proponerse hacerla suya, todo es uno.



La casualidad hace que todo ocurra desde aquel día de modo favorable a los designios del pintor.

Y llegada la fecha en que el comandante y su hijo dan fin al veraneo, y por consiguiente también la viuda y su hija, cuando ya están en la estación esperando la llegada del expreso que se los ha de llevar, la muchacha que ha subido en uno de los carruajes que han conducido a los veraneantes, tiene la mala fortuna de que el caballo se espante y se coloque en medio de la vía por la que el expreso avanza.

En efecto, desde aquel día, la muchacha no se niega a acompañarle en paseos a que la invita. Y como él no dice ninguna palabra inconveniente, ella no sospecha sus intenciones.

Salen una tarde en una barca de vela, al mar. Les sorprende una tormenta cuando empieza a obscurecer. Pierden la noción del lugar donde se hallan. Un barco los recoge y los lleva a la ciudad. Y en ésta, en su estudio, el pintor se revela tal como es.

La intervención de una joven a quien el pintor había hecho determinadas promesas, y la lle-



gada del hijo del comandante, que se entera del peligro que corre la muchacha de un modo muy natural y muy original, salvan a ésta de la terrible desgracia en que el pintor quería hundirla.

Ese es a grandes rasgos el argumento de la linda comedia, realizada por el arte de Mary Philbin que está en todo momento, a la altura de lo gran artista que es.

Peligro a la vista es, en fin, una de las películas que acreditan a la marca «Universal».

NUESTRAS INFORMACIONES

Actores - Películas - Anécdotas - Contratas

Doris Kenyon hará el primer papel en la próxima producción «Un ladrón en el Paraíso»

Lo primero que ha hecho Samuel Goldwyn al regresar de Hollywood a Nueva York es anunciar que ha contratado a Doris Kenyon para que haga el papel de protagonista en su nueva producción con George Fitzmaurice, *Un ladrón en el Paraíso*, adaptada por Frances Marion de la novela *Los mundanos*, de Leonardo Merrick.

Esta cinta se dará a conocer al público a principios del año próximo.

Miss Kenyon acaba de terminar su trabajo en la cinta *Si me vuelvo a casar*, y antes había trabajado en *Lenguas ociosas* y *Nacido rico*.

Goldwyn opina que la Kenyon es ideal para el papel de la dama aristocrática, en quien se reunen la belleza exterior fría y un fondo intensamente emotivo.

Cummings vuelve a la pantalla

Irving Cummings, el popular actor de cine que después se hizo director de trabajos cinematográficos, va a combinar ambas actividades en su primera producción para la «First National», la cinta *Como el hombre desea*, tomada de la novela «Pandora La Croix», de Gene Wright. Su regreso a la pantalla es solamente en algunas escenas y se limitará a esta cinta.

Cummings tuvo dificultades para hallar un actor que representara el papel del mayor Singh, oficial del ejército inglés en la India, con todos los matices sutiles que tal papel requiere. Despues de ensayar a varios actores en ese papel, decidió, para ahorrar tiempo, hacer el papel él mismo, y la semana pasada estuvo dos días frente a la cámara

haciendo importantes escenas con Milton Sills, que hace el papel de protagonista.

Cummings acaba de dirigir la producción de la cinta *En la vida femenina*, para M. C. Leves.

Cummings está ahora en la isla Catalina para tomar las escenas de mar y de las islas del Mar del Sur, que forman parte de *Como el hombre desea*.

Thomas H. Ince dirigirá la cinta «Seducción»

Thomas H. Ince, después de terminar las cintas *Griselda, la de ávido corazón*, tomada de la popular novela de Catalina Morris, y *Lenguas ociosas*, tomada de la novela «Doctor Nye», de José C. Lincoln, hará otra cinta tomada también de una novela popularísima. Esta nueva película será *Seducción*, tomada de la novela del mismo título de Clive Arden. Bradley Kim ha hecho el arreglo. La producción comenzará a hacerse dentro de dos o tres semanas.

Los trabajos preliminares para *Seducción* han comenzado ya en las talleres de Ince y se están distribuyendo los papeles. Próximamente se anunciarán los nombres de los principales actores que tomarán parte. El asunto es extraordinario y se refiere a una joven moderna que, haciendo a un lado las conveniencias sociales, se hace amiga de un famoso tenor de ópera que no es feliz en su matrimonio. Aunque la amistad es pura, surge más tarde cuando la joven se ha casado y está a punto de robarle la felicidad matrimonial.

Sam Rork ha comenzado la producción de «Inés, la de Hollywood»

Constituyendo el debut cinematográfico de Ana Q. Nilsson en papel de «vampiro», ha comenzado en los Talleres Unidos la producción que está haciendo Sam Rork de la cinta *Inés, la de Hollywood*, bajo la dirección de Alfredo E. Green.

Esta cinta no solamente revela a Ana Q. Nilsson en un papel enteramente distinto, el de la heroína «vampiro» de cine, sino que también da oportunidad a Lewis Stone para hacer uno de los mejores papeles dramáticos de su carrera. Con estas dos estrellas figuran en la misma cinta María Astor, Rosa Dione y Laurencio Wheat.

Inés, la de Hollywood va a ser la primera producción de Sam Rork en la presente temporada. Este hábil productor ha estado descansando sobre sus laureles después del éxito fenomenal que alcanzó con *Ponjola*, la novela de la vida sudafricana de Synthia Stockley, en que la Nilsson obtuvo su éxito más ruidoso en el papel de heroína disfrazada de hombre.

En el papel de Inés, Ana Q. Nilsson presentará un nuevo «vampiro», uno que trabaja en el cine, pero que en realidad es un ser humano como todos.

Antonio Moreno en «Aprendiendo a amar»

Antonio Moreno aparecerá como primer actor con Constance Talmadge en *Aprendiendo a amar*, la próxima cinta de esta artista para la «First National» y que es de un asunto original de Juan Emerson y Anita Loos. Los autores han ido personalmente a la costa del Pacífico a vigilar la producción de su asunto.

Mientras tanto, la cinta *Mal de corazón*, que Constance acaba de terminar, la están cortando y poniendo títulos Hans Kraeli y Sidney Franklin, autor y director, respectivamente, de ella.

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Sobre «Cristina, la de ávido corazón»

Thomas H. Ince ha decidido que Florence Vidor sea la protagonista de la cinta *Cristina, la de ávido corazón*. La producción comenzará inmediatamente.

Cristina, la protagonista, ganó la simpatía de las lectoras cuando la novela de Kathelen Norris, de donde la película está tomada, se publicó en un magazine.

Banquete sensacional a caballo en la película «En la vida femenina»

La repetición constante de escenas de cabaret, restaurants y casas de mala fama que se ven en casi todas las cintas cinema-

tográficas, ha sido interrumpida por el director Irving Cummings, que acaba de poner un banquete a caballo en la película *En la vida femenina*.

Esta escena sensacional es de una novedad no intentada antes en ninguna película, y es una de las más extraordinarias de esta excepcional cinta. En esta escena en que cincuenta invitados en traje de etiqueta, montados a caballo, se hallan en torno de una mesa en herrería cubierta de flores, ocurren los más dramáticos incidentes de la obra. El banquete es servido por criados vestidos de cazadores y que llevan los potajes en canastos pendientes del cuello. Jockeis vestidos con los colores de los diversos clubs hípicos llevan de la brida a los caballos.

«La vida de Cristo» será pronto filmada

La vida de Cristo, de Giovanni Papini será pronto presentada en la pantalla, según acaba de anunciar Richard Rowland.

Han sido adquiridos los derechos cinematográficos de dicha obra después de negociaciones que duraron varias semanas, y los trabajos preliminares para la adaptación comenzarán desde luego. Es probable que las escenas sean filmadas en el viejo continente.

Rowland dice que la película tratará de la vida de Cristo y que se harán prolijas investigaciones históricas y arqueológicas para que la escenografía, los tipos y los trajes sean enteramente conformes a la época.

Los literatos y el cine

El eminente novelista Zane Grey firma un contrato con la "Paramount"

Jesse L. Lasky, primer vicepresidente y director general de producción de la empresa «Famous Players Lasky Corporation», productora de las películas que llevan el nombre genérico de Paramount, acaba de firmar, en representación de dicha empresa, con el eminente novelista americano Zane Grey, en representación propia, uno de los contratos más notables y originales que se han extendido entre una empresa editora de películas y un autor.

El contrato es, virtualmente,

una prórroga del anterior, bajo cuyas cláusulas Mr. Grey tras pasó los derechos de adaptación de sus renombradas novelas *Hasta el último hombre*, *Cuando el amor volvió* y *La herencia del desierto* a la «Paramount». Bajo las cláusulas del nuevo contrato, todos los argumentos deberán ser filmados en los mismos lugares donde su acción se desarrolla, así como las novelas no podrán ser publicadas antes de exhibirse la película. La primera película impresionada en estas condiciones es la titulada

El nómada del desierto, la cual ofrece la particularidad de ser el primer film impresionado enteramente en colores naturales por medio del procedimiento llamado «technicolor», bajo la dirección de Irvin Willat.

La presentación de esta película ha producido sensación en los círculos cinematográficos por la fidelidad con que los colores naturales son reproducidos en la pantalla.

DEL MOMENTO

Perla Blanca

Hemos informado que Perla Blanca estaba impresionando en *París Terror*, film en el que secundaron a la conocida estrella

actores franceses, en su mayoría. Ahora, el telégrafo nos anuncia que Perla Blanca se embarcó para Nueva York, en cuya ciudad será estrenada la precitada película.

—Mi permanencia en Norte América—ha dicho la intrépida artista—será muy breve; no tiene más objeto mi viaje que el de hacer estrenar mi último film allá.

»A mi regreso presentaré mi

film a los cinematógrafistas parisinos, luego a los de Lila, Lyon, Burdeos, Marsella y Estrasburgo, pues quiero darme cuenta por mí misma si mis películas gustan realmente al público francés.

»Si este film *Terror* tiene el éxito que yo espero, seguiré trabajando para el cinematógrafo, pero si ocurre lo contrario, tengo el firme propósito de renunciar a mi carrera.»

drá haber conversación; pues será él solo el que esté hablando.

La alegría excesiva mata la conversación, al paso que, la moderada la alimenta y sostiene. Creo que los que parecen más a propósito para derramar la alegría en la conversación son los que menos suelen conseguirlo y comunicarla a sus oyentes, por no saber observar y aprovechar el momento más favorable para causar su impresión; su alegría nos excita antes que las cuerdas de nuestra alma estén bastante templadas para dar los sonidos que se les piden, y resistimos siempre un tanto a esa especie de imperio que quieren ejercer sobre nosotros.

La alegría templada no tiene tales inconvenientes, y por eso estamos de ordinario más dispuestos a participar de ella. Como es menos ajena del estado habitual de la mayor parte de las gentes, se hace lugar sin encontrar resistencia, y se extiende; todos participan de ella y contribuyen a aumentarla.

Mabel

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Podría usted indicarme algunas reglas para usar debidamente de las manifestaciones de alegría en la conversación?—Luisita.

Respuesta: De ninguna manera hemos de desterrar la alegría de la conversación, sino hacer que reine la alegría única que le conviene. Hay alegría moderada y alegría estrepitosa; esta última se manifiesta con risotadas ruidosas, con voces desentonadas y gestos pantomímicos; la primera, más interior, se manifiesta con movimientos más moderados, y no hace más que sonreírse.

Es cierto en general que la alegría moderada se sostiene más tiempo que la alegría ruidosa; aquélla se comunica más fácilmente, y cada uno de los presentes contribuye a aumentarla. La alegría demasiado viva no pasa, por el contrario, fácilmente de quien la tiene a los demás. Si llega a hacer impresión en ellos, no contribuyen a aumentarla, y comúnmente los caracteres fríos que se hallan en la reunión, se arman contra ella; así es que el que ocasiona tal alegría en la conversación hace solo el gasto, porque los demás no hacen más que dejarse llevar casi maquinalmente, cuando no la resisten.

No sabemos si usted habrá reparado en la fría formalidad que suele suceder a las risotadas estrepitosas que ha movido un mal juego de palabras; observe los

semblantes que se pronuncian contra este mal gusto. Me parece que pueden darse muchas razones para esto. El gusto que nos causan esas salidas, sólo dura un momento; son fuegos artificiales, por decirlo así, que en pos de sí dejan una obscuridad aun más profunda; mientras el hombre de buen humor prodiga sus ocurrencias, los demás no se acuerdan de nadie, siendo unos espectadores pasivos. Así, al volver los ojos al tiempo que acaba de pasar, encuentran un vacío, han vivido menos en ese intervalo y quedan descontentos de su inacción, o cuando menos se ven privados de la satisfacción que resulta de haber ejercitado su espíritu.

La alegría demasiado viva, aun sin hacer caso de la algazara que la acompaña comúnmente, atolondra y aturde en la conversación. Las ideas presentadas de este modo llaman la atención, pero una atención estúpida en cierto modo. Como esta alegría nace de una manera particular de ver los objetos, por lo común sólo hay en la concurrencia muy pocas personas que tengan el mismo modo de verlos. Todos los demás se ven precisados a hacer un esfuerzo para mirar los objetos bajo el mismo punto de vista; conque no se pueden esperar ocurrencias de la misma naturaleza. Sólo el hombre poseído de esa alegría podrá, pues, sostener la conversación, o más bien dicho, no po-

Lo que se cuenta de Shirley Mason

Shirley Mason, la bella, graciosa y admirable estrella de la «Fox» que cuenta con gran número de simpatizadores, relata que estando de visita en casa de una amiga, la hijita de esta última continuamente intervenía en la conversación. Llegó a tanto su abuso en tal sentido, que por fin la madre, reprendiéndola, le dijo:

—Los niños deben dejarse ver solamente y no abrir el pico.

A lo que la pequeña, muy ingenuamente, contestó:

—Entonces tendré que convertirme en película de cinematógrafo.

La ocurrencia no pudo menos de hacer reír tanto a Shirley como a la madre de la chica.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Se fijó en las flores y en el paquetito de pasteles que ostentaba la heráldica de un repostero amigo suyo. Comprendió, adivinó que eran buenas las nuevas por los olorosos y exquisitos embajadores.

Norah le explicó todo lo ocurrido, asegurándole que su carta obró un milagro y que había sacado la impresión de que sería admitida, aunque en un humilde puesto, en la compañía «Norma».

Cuando le relató el interés de aquellos tres hombres prestigiosos del cinematógrafo americano, Ponisowsky quedóse pensativo, dejando volar su mirada a través de la ventana. La mirada del ruso saltó por encima de los rascacielos, taladrando paredes y monumentos, arribando, movida por alas hertzianas, al despacho de la compañía «Norma».

Y vió a los tres personajes y los adivinó tal y como eran.

—; Cuidado, Norah! — dijo. — Son sabuesos; perros de presa neoyorquinos...

Pero Norah no hizo caso de su malicia y su entusiasmo se desbordó. Ahora tenía el camino abierto para su regeneración. No tendría que teclear en la «Yost»; no habría de escuchar las insolencias de sus superiores. Viviría para el arte que presintió en su niñez.

Luego vino a su cabeza de oro, en alas azules, una idea luminosa: «¡Treinta o cuarenta mil dólares al año!» Recordaba la frase despectiva del actor Wallace James al hablar de su sueldo como cosa insignificante. Ella podía ganar también aquel dinero pronto, en ese vértigo sonambúlico de los triunfos de América.

Al mismo Ponisowsky se le comunicó, en parte, el optimismo de Norah.

—Te encuentro mucho mejor—le dijo ella.— Brillan tus ojos y tienes el cuerpo fuerte como antaño...

Ponisowsky dejó de ordenar los papeles. «¡Como antaño, como antaño!» Ahora era verdad, se sentía renacer. Se conocía a sí mismo demasiado y estuvo eficaz en el remedio.

Gastó los últimos recursos, lo agotó todo, seguro de que mientras quedara un centavo en su bolsillo estaba condenado a aquel diván que le acariciaba con su seda como la carne tibia de una mujer.

Cuando su ruina fué completa, oyó el clarín de la vida, y el luchador, medio consumido por la fie-

bre del desastre, se irguió sobre sus piernas temblorosas y comenzó a sentir la inquietud de la lucha.

Una sensación semejante deben percibir los grandes genios de la guerra después de una derrota.

Y le pareció que todo no se había perdido, quedando la vida. Y que aun, en aquel ambiente, intenso en posibilidades, en egoísmos y en pasiones de la ciudad más poderosa del mundo nuevo, podía incorporarse sobre sus propios escombros y luchar y vencer.

El primer día que tuvo fuerzas bastantes para asomarse a la ventana de su vigésimo piso, medio se desvaneció de vértigo.

Su cerebro estaba débil; sus músculos también y aunque no era para él nueva la perspectiva de Nueva York a vista de pájaro, su sentido visual poseía la vibración sensible de una antena.

Era la vida que volvía a llamar a su puerta; la vida cálida y amorosa, caricia de carne perfumada y sabroso olor a tierra húmeda.

Norah le relató todo y con ello sus esperanzas. Le inyectó a Ponisowsky la inquietud del triunfo, haciéndole comprender que si ella se consolidaba en la compañía «Norma», él debía hacer un esfuerzo para alejar definitivamente las nostalgias y los pesimismos para entrar de lleno en la vida de actividad que acaso podría hallar terreno propicio en el seno de la misma compañía productora de películas cinematográficas.

Se encendieron los ojos de Ponisowsky con esa mirada peculiar en las resurrecciones fisiológicas. Revivieron en él sus antiguas ambiciones y se desbordó en zalemas con Norah, su hada de caridad y de protección.

Norah aprovechó la oportunidad para proponerle salir a dar un paseo por Nueva York. Podían asistir a cualquier teatro, celebrar la probable fausta nueva.

Ponisowsky quedóse un momento desorientado ante la proposición. Hacía muchas semanas que no había sentido la menor inquietud por salir de casa, sintiendo el techo de su habitación sobre sus sienes, como la losa reparadora de un sepulcro.

Dudó. Pero su cuerpo, como esas plantas enfermizas en las que unos rayos de sol y de agua celebran el milagro de la resurrección, comenzó

ba a percibir las palpitaciones de la sangre, del nervio y de las vísceras.

Salieron. Absurda le pareció a Ponisowsky la luz de la calle, el ajetreo de la muchedumbre. Pero poco a poco su retina se habituaba a las irradiações y a los dinamismos de la ciudad.

Al volver a casa, Ponisowsky, mientras se despedía de su amiga, cogió entre las suyas sus manos y mirándola agradecido de frente, la murmuró:

—Norah Natkiewicz ¡qué buena eres! Te debo la vida de mi espíritu.

VIII

A las nueve de la mañana del siguiente día recibió Norah la contestación de la «Norma». Era una afectuosa respuesta afirmativa, admitiéndola para cubrir una de las vacantes que existían.

Pasó la noche Norah en una febril agitación. Su alcoba fué, durante el sueño, la vívida imaginación de un nigromante. Las cosas más contrapuestas aparecían y desaparecían. Una comparsa carnavalesca reía, gozosa, a su alrededor, como alegres espectros en vacaciones.

Fué una noche agitada y un despertar alegre. La carta de admisión era lacónica, pero atenta, y a Norah le daba la alhagadora sensación de que había entrado a la vida del arte cinematográfico con buen pie.

En la carta se la citaba para aquella misma tarde a las cuatro en los estudios que la «Norma» tenía en Nueva York.

Norah se dirigió en seguida al domicilio de Ponisowsky. Se hallaba impaciente por dar a su camarada la fausta nueva ya presentida por él, aunque no confirmada.

Ponisowsky la esperaba. También él había pasado una noche de insomnio. Un mundo nuevo de posibilidades aparecía como una promesa. Al saber la respuesta obtenida le pareció que su renovación se consolidaba. Comprendía que aquel triunfo modesto, precursores de otros futuros, era algo propio, y que, en cierto modo, la vida no se había mostrado totalmente cruel con él cuando todavía pudo, en los intantes de más desaliento, abrir las puertas del palacio encantado, tan herméticamente clausurado para los demás.

Norah y Ponisowsky almorcizaron juntos, espléndidamente, en un restaurant de la misma Manhattan Avenue.

La intimidad, con esa solidaridad firme del dolor, se hacía entre ellos más estrecha, ahondaba más.

Norah apreciaba a Ponisowsky con una mezcla de sentimiento filial y fraternal. Unas veces, cuando las enseñanzas y los estímulos, lo veía como un padre adoptivo, amable y poderoso. Otras como un hermano menor, cuando sus debilidades y sus desalientos.

Ponisowsky veneraba a Norah. Su antigua calidad de cortejador, en los días prósperos de Moscou, se había dulcificado con los años.

Y ahora su afecto hacia ella era algo indefinible, en cierto modo patriótico; encarnación del recuerdo en la mujer que se admiró de joven... de joven, cuando ya los años se adentran y se siente tras de sí la estela de los días perdidos.

En la intimidad del almuerzo, hablaron ambos de su porvenir. Ponisowsky se asombraba de verse capaz de la difícil tarea de los proyectos. Era otro; había resucitado.

En los instantes de mayor alegría es cuando más inopinadamente surge el dolor olvidado, arrinconado. Y Norah, que veía en aquel modesto triunfo un camino abierto para su porvenir; Norah, que miraba lejos el espectro fatídico de la «Yost», con sus pupilas blancas y monstruosamente innúmera, que latía en toda ella una suprema alegría, tropezó imprevistamente con la piedra perdida de un recuerdo: Emilio Fontaura.

Fué una ráfaga de sentimentalismo. Sus ojos se humedecieron, pero aceptó la copa de ligero champán que le ofrendaba su camarada y con él brindó por el porvenir.

Por la tarde dirigióse a las oficinas de la «Norma». La llevaba un taxímetro y la acompañaba Ponisowsky.

Nueva York, en plena actividad, vibraba y rugía. El movimiento frenético de algunos centros de tránsito, el ruido de las bocinas de los automóviles, el correr de los tranvías pululantes, la agitación loca de las gentes, la recordaron aquel instante en que pisara por primera vez la tierra de promisión, en que sintiera en ella, como el ardor de las candentes eriales del desierto, quemadas sus plantas por el fuego de la locura y por el amargo perfume de la primera catástrofe.

Llegaron a la «Norma». En letras luminosas se leía el nombre victorioso, prometedor, caja de Pandora, llama votiva a la que iban a quemarse las alas tantas ilusiones y tantas esperanzas.

Descendió Norah del taxímetro y se despidió de su camarada.

—¡Buena suerte! —dijo Ponisowsky en el instante en que desaparecía Norah por el fondo de la puerta abierta como unos brazos caritativos.

IX

En un inglés cabalístico y barroco, un negrito dió instrucciones a Norah para que se dirigiera al estudio de Harry Freedman.

La recibió éste en su despacho privado; pero hubo de esperar en él antes de que el célebre director de comedias alegres apareciera.

—Renette no es tonta — dijo vivamente Celeste.
—¡Diantre! Por quinientos mil francos yo me encargaré de hacerla cambiar de opinión. Déjame hacer.

Ignorante del complot que se tramaba contra su reposo, algunos días más tarde Renée apercibió desde su ventana un elegante charret inglés conducido por un no menos elegante joven que vestía bien tallado pardesús y guantes claros. El vehículo se detuvo ante la granja.

Al ruido de las ruedas Celeste corrió y fingió muy bien asombro ante la visita que, desde hacía muchos días venía esperando.

Inmediatamente, a las primeras miradas, la joven reconoció a su ex adorador, seguido de su madre y de su hermana, las dos tocadas con llamativos trajes de tonos claros que hacían parecer tan joven a la una como a la otra.

Renée, instintivamente, se miró en el pequeño espejo colocado encima de su chimenea.

Por primera vez, después de tres meses, se examinó con interés y se asombró de su aspecto lamentable, de su delgadez, del abandono de su semblante y su cuerpo a cuyo cuidado dedicaba antes tontos cuidados.

Pensó en esconderse y hacer decir que había salido, pero Celeste, con el semblante animado por la emoción, entreabrió su puerta y dijo, a media voz:

—Las señoras Marty están ahí abajo y quieren verte. Arréglate un poco, te lo ruego, y ven a recibirlas. Yo, ya sabes que no sé qué decirles a estas parisientes.

—¿Saben ellas que estoy aquí?

—Sí, *pitchoune*. Seguramente que no es por verme a mí que han venido desde la Bastida. ¡Vamos! Arregla un poco tu tocado y ven... Procura aparecer con buen semblante.

Renée estuvo a punto de rehusar, pero leyó una tan ardiente súplica en los ojuelos de Celeste que no se atrevió a ello.

Contestó simplemente:

—Déjeme tiempo de cambiar mi blusa, amiga mía, y bajo...

Haber vencido la obstinación que, desde su llegada, sumía a Renée en una completa soledad, era un éxito que la astuta Celeste supo aprovechar.

Habilmente terció en la conversación para descargar a Renée de la fatiga y el enojo que leía en su mirada sombría; le hizo acompañar a los visitantes en su recorrido por la granja y cogió ramos de flores en los cuadros del jardín-huerto.

La señora Marty admiraba las flores, acariciaba los animales, recorrió a pasos menudos las avenidas cubiertas de hierba, levantándose su falda de linois, no perdiendo de vista a las dos jóvenes y a su hijo que las seguía y escuchaba las menores palabras de Renée con aire interesado, sin mezclarse mucho en la conversación.

Su madre le había advertido lo que tenía que hacer antes de salir de casa:

—No cometas, sobre todo, ninguna tontería. Sé
espetuoso; habla poco; no seas brusco... Yo me en-
cargo de lo demás.

Cuando Celeste se lo proponía, sabía también, según expresión, «recibir su sociedad». Había aprendido en la escuela de la señora Segismunda.

En un momento, mientras las señoras descansaban en un banco de piedra, improvisó una merienda que presentaba excelente aspecto.

La verdad es que desde hacía tres días había preparado, a escondidas, un hermoso juego de porcelana que había traído de París y que había separado las fresas más maduras del huerto y las peras más

hermosas. También tenía reservada una fuente de natilla fresca.

La merienda, servida en el patio, sobre un mantel resplandeciente que sentía a lejía, fué declarada exquisita.

La misma Renée, contagiada de la amabilidad y apetito de los demás, hizo honores de la caa y respondió, de buen talante, a las palabras de sus amigas.

En el momento de los adioses, la señora Marty dijo, con aire indiferente :

—Elena se aburre mucho en la Bastida. No hay jóvenes de su edad y usted le es tan simpática, querida mía, que la verá con sumo placer. Uno de estos días vendrá para recogerla al pasar con su poney para dar las dos un paseo. No diga que no. Confieso que la encuentro muy desmejorada y creo que necesita mucho aire y movimiento. ¿Conformes? Uno de estos días, pues...

Así, apremiada, aun a pesar suyo, Renée no pudo hacer otra cosa que aceptar.

Tres días después de esta visita, el charret inglés se detuvo, nuevamente, frente a la granja.

Esta vez, la señorita Elena guiaba ella misma. Iba sola. La señora Marty había juzgado diplomáticamente que era preciso proceder por grados y ganar, en primer lugar, la confianza de la heredera antes de comenzar, con todas las reglas, el sitio de la plaza.

Renée se dejó persuadir fácilmente y aceptó la invitación de Elena, que había ido expresamente a buscarla.

Era la primera vez que salía de su reclusión voluntaria.

El aire libre, el placer de ir a la aventura en aquel país familiar, obraron bienhechoramente sobre sus nervios.

Regresó a la hora de comer con la mirada más vi-

—Lo haría de mi mayor voluntad si estuviese ello en mis manos. Pero la intención de la señora de Albeyrac era formal y no se prestaba a ningún equívoco. Si la legataria no ha contraído matrimonio durante los dos años siguientes a su fallecimiento, el legado será considerado como nulo y deberá pasar al jefe de la familia de la difunta...

—Al señor Priscilly—interrumpió Celeste con tono acerbo.—Como si no tuviese bastante fortuna, sin necesidad de despojar a su...

—¡Chist! ¡Señora Celeste, no nombremos a nadie. Si he de darle a usted un consejo, éste será el de que emplee toda su influencia cerca de la señorita Renée para que, en el caso de que reciba una nueva demanda de matrimonio, no retrase su respuesta. Joven, rica, no deberán faltarle pretendientes...

—¡Oh, no! Pero es que le ha pasado el gusto al matrimonio, señor notario. Bien... Señor Marty... ya le avisaré si hay novedad. Salude a las señoras, cuya visita recibiremos con gran placer.

A pesar de la imposibilidad que le había significado el notario de aplazar la fecha fatídica, Celeste regresó con una débil esperanza de que las cosas podrían aún tomar otro cariz.

Delante de Renée no dijo una sola palabra de su visita.

Cuando se halló sola con su hermana, dijo :

—He visto a Pierrou, al que he conocido tan pequeño. Es un guapo mozo, a fe mía. Es elegante y bien puesto. ¡Sí! éste no consigue hacerle olvidar el otro, es que ser... una tonta redomada!

La hermana de Celeste plegó sus labios con aire escéptico, y designando, con el rabo del ojo la ventana de Renée, dijo :

—¡Ah, Celeste! Me parece que conoces poco a tu «hija». Es una montañesa como nosotras, y lo que se le mete en la cabeza...

NUEVA COLECCIÓN DE POSTALES-RETRATOS
DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS (FOTOGRAFIAS)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1 Art Acord	55 Lillian Hall	110 Antonio Moreno
2 Agnes Aires	56 William S. Hart	111 Jack Mulhall
3 Italia Almirante Manzini	57 Wanda Hawley	112 Mae Murray
4 Mary Anderson	58 Sessue Hayakawa	113 René Navarre
5 Roscoe Arbuckle (Fatty)	59 Walter Hiers	114 Alla Nazimova
6 Richard Bartelmes	60 Helen Holmes	115 Pola Negri
7 Ennid Bennet	61 Carol Holloway	116 Ana Q. Nilson
8 Armand Bernat	62 Clara Horton	117 Mabel Normand
9 Francesca Bertini	63 Jack Hoxie	118 María Osborne
10 Constance Bidney	64 Charles Hutchinson	119 Sena Owen
11 Georges Biscot	65 Garet Huges	120 Baby Page
12 Alice Brady	66 María Jacobini	121 Jean Page
13 Alberto Capozzi	67 Edith Johnson	122 Livio Pavanelli
14 Narcya Capri	68 Romoualt Joube	123 Doris Pawn
15 June Caprice	69 Leatrice Joy	124 Eilen Percy
16 Harry Carey (Cayena)	70 Alice Joyce	125 House Peters
17 Jawel Carmen	71 Diana Karenne	126 Mary Philbin
18 Irene Castle	72 Tilde Kassay	127 Jack Pickford
19 Margarita Clarcck	73 Buster Keaton (Pamplinas)	128 Mary Pickford
20 Jane Colw	74 Madge Kennedy	129 Eddie Polo
21 Grace Cunard (Lucille)	75 Doris Kenyon	130 Enny Porten
22 Elena Chadwich	76 Norman Kerry	131 Maria Prevost
23 Lon Chaney	77 Clara Kimball	132 Prince (Salustiano)
24 Charles Chaplin (Charlot)	78 Mollie King	133 Hebert Rawlinson
25 Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79 James Kirkwood	134 Charles Ray
26 Dorothy Dalton	80 Natalia Kowango	135 Wallace Reid
27 Viola Dana	81 Laura La-Plante	136 Fritzi Retgeway
28 Bebé Daniels (Ella)	82 Douglas Mac Lean	137 M. Rinscki
29 Helena Darly	83 Vitoria Lepanto	138 Camilo de Risso
30 Rachel Davyris	84 Mitchel Lewis	139 Will Rogers
31 Priscilla Dean	85 Elmo K. Lincoln	140 Ruth Roland
32 Carol Dempster	86 Max Linder	141 Marcelle Rollet
33 Reginald Denni	87 Anna Little	142 William Russell
34 William Desmond	88 Bert Little	143 Patsi Ruth Miller
35 Xenia Desni	89 Margaret Livingstone	144 Joe Ryan
36 Katerine Mac Donald	90 Luisa Lorraine	145 Clarise Selwyene
37 Lucy Doraine	91 Bessie Love	146 Larry Semon
38 Willie Dove	92 Loise Lovely	147 Gustavo Serena
39 William Duncan	93 Harold Lloyd (El)	148 Pauline Stark
40 Miss Du-Pon	94 Maciste	149 Anita Stewar
41 Maxime Elliot	95 Charles Mack	150 Gloria Swanson
42 Elionor Fair	96 Ginete Maddie	151 Constance Talmadge
43 Douglas Fairbanks	97 Lya Mara	152 Norma Talmadge
44 Franklin Farnum	98 Mae Marsh	153 Alice Terry
45 William Farnum	99 Margaret Marsh	154 Olive Thomas
46 Geraldina Farrar	100 Shirley Mason	155 Madelaine Traverse
47 Elsie Ferguson	101 M. Mathe	156 Rodolfo Valentino
48 Margarite Fisher	102 Frank Mayo	157 Virginia Valli
49 Francis Ford (Conde Hugo)	103 Thomas Meigham	158 Vera Vergani
50 Alec B. Francis	104 Mary Miles Minter	159 María Walcamp
51 Paulina Frederick	105 Sandra Milowanoff	160 George Walsh
52 Maude George	106 Gaston Mitchel	161 Gladis Walton
53 Eduardo (Hoot) Gibson	107 Tom Mix	162 Fannie Ward
54 Jacqueline Godson	108 Blanche Montel	163 Pearl White
	109 Tom Moore	164 Ben Wilson

10 por ciento descuento tomando toda la colección — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925 :: BARCELONA

SI AUN DUDA USTED
de que en el

Programa Verdaguer

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA USTED la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



Ningún EMPRESARIO O AFICIONADO al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER, S. A.

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A. — BARCELONA